



II Semana de Cuaresma

“¡Feliz el que se siente a la mesa en el Reino de Dios!”

Esta semana, somos invitados por el Señor a ser parte del banquete inagotable y creciente de su Reino. Despojémonos de las excusas y de todo aquellos que nos haga perdernos la oportunidad de compartir junto con Él la vida eterna.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 14, 1a. 15-24

Un sábado, Jesús entró a comer en casa de uno de los principales fariseos. Uno de los invitados le dijo: “¡Feliz el que se siente a la mesa en el Reino de Dios!” Jesús le respondió: “Un hombre preparó un gran banquete y convidó a mucha gente. A la hora de cenar, mandó a su sirviente que dijera a los invitados: «Vengan, todo está preparado». Pero todos, sin excepción, empezaron a excusarse. El primero le dijo: «Acabo de comprar un campo y tengo que ir a verlo. Te ruego me disculpes». El segundo dijo: «He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos. Te ruego me disculpes». Y un tercero respondió: «Acabo de casarme y por esa razón no puedo ir». A su regreso, el sirviente contó todo esto al dueño de casa, y éste, irritado, le dijo: «Recorre en seguida las plazas y las calles de la ciudad, y trae aquí a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los paralíticos». Volvió el sirviente y dijo: «Señor, tus órdenes se han cumplido y aún sobra lugar». El señor le respondió: «Ve a los caminos y a lo largo de los cercados, e insiste a la gente para que entre, de manera que se llene mi casa. Porque les aseguro que ninguno de los que antes fueron invitados ha de probar mi cena».

Reflexión

En este Evangelio, Jesús nos habla del gran Banquete del Señor, una invitación de amor y redención. El carisma redentor de la Orden de la Merced nos recuerda que estamos llamados a liberar nuestras vidas de todo aquello que nos esclaviza y nos aleja de Dios, para participar plenamente en el Banquete del Reino. A veces, las excusas o preocupaciones diarias nos encadenan, haciéndonos perder de vista lo esencial: el amor gratuito y liberador que Dios nos ofrece.

En el tiempo de Cuaresma, se nos invita a revisar nuestro corazón, a renunciar a las “cadenas” que nos atan al egoísmo o a

las distracciones, y a responder con generosidad al llamado de Jesús. Este Banquete no es solo para nosotros; también estamos llamados a invitar a quienes se sienten alejados o heridos, liberándolos con nuestro testimonio y servicio. Al responder a esta invitación, nos unimos a la misión redentora de Cristo: liberar y reconciliar, trayendo esperanza y alegría a quienes lo necesitan.

Hoy, Jesús te invita a liberarte de lo que te impide estar con Él. ¿Aceptarás sentarte a su mesa y participar de su amor redentor?

Para la reflexión o trabajo personal/comunitario

1. ¿Qué actitudes o hábitos en tu vida necesitas “redimir” para responder al llamado de Dios?
2. ¿Cómo puedes aprovechar este tiempo de Cuaresma para liberarte de lo que te aleja del Banquete del Señor?
3. ¿De qué manera puedes ser un instrumento de redención, invitando a otros a acercarse a Jesús y a experimentar su amor y liberación?

Canto sugerido

“Sueños”

<https://www.youtube.com/watch?v=SNKicWTMxqU>

Oración final

Jesús, Redentor nuestro, gracias por invitarnos a tu Banquete de amor y liberación.

Hoy queremos dejar atrás las excusas y las cadenas que nos alejan de Ti. Ayúdanos a aprovechar este tiempo de Cuaresma para liberar nuestro corazón de lo que nos esclaviza y acercarnos más a tu presencia. Danos valentía para invitar a otros a tu mesa, para compartir tu esperanza y alegría. Que siempre digamos “sí” a tu llamado y vivamos en el amor que nos ofreces.
Amén.